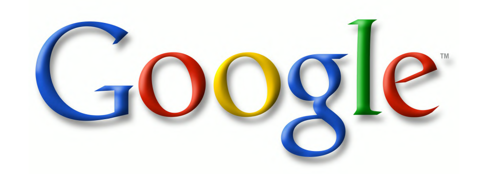


OBRAS PUBLICADAS.

La Creacion del mundo, y el Diluvio universal.
¡Es un Angel!
Trabajar por cuenta agena.
La Gloria del Arte.
Juan sin Tierra.
D. Sancho el Bravo.
Para Heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Mi Mamá.
El 5 de Agosto.
Los Amantes de Chinchon, (Paródia de los Amantes de Teruel.)
El ensayo de una ópera. (Zarzuela.)
Un dómine como hay pocos.
Juan sin Pena.
Las guerras civiles.
Traidor, inconfeso y Mártir.
La banda de la Condesa.
Nobleza contra Nobleza.
Un amor á la moda.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
La Madre de San Fernando.
Los amantes de Teruel (refundida).
Un Paje y un caballero.
Las flores de D. Juan.
Con razon y sin razon.
Lecciones de amor.
De audaces es la fortuna.
Las apariencias.
Llueven hijos.
Al mejor cazador.
Afectos de ódio y amor.
Los instintos de Alarcon.
D. Bernardo de Cabrera.
Arcanos del Alma. (Primera parte.)
Una falta.

ARCANOS DEL ALMA,

DRAMA ORIGINAL

EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

POR

DON EUSEBIO ASQUERINO.



MADRID:—1851.

Imprenta que fue de Operarios, à cargo de D. F. R. del Castillo,
calle del Factor, número 9.

PERSONAJES.

D. Carlos.
D. Martin.
Elena.
La marquesa.
Doña Clara.
D. Juan.
D. Luis.
El marques de...
D Leon.
Serafina. }
Pascual. } Criados.
Angela. }

Caballeros, damas, etc.

La escena pasa en Madrid.

ACTO PRIMERO.

Sala en casa de doña Clara.—Gabinete á la izquierda y derecha, un balcon.

ESCENA PRIMERA.

PASCUAL *sentado en una butaca.*—ANGELA *limpiando las sillas.*

PASCUAL. Está ya la sala limpia?
ANGELA. Mas valiera que callases,
viéndome tan afanada,
y sin querer ayudarme.
PASC. Tambien yo estaba ocupado.
ANGELA. En qué, baragan?
PASC. En mirarte.
Angela, si comprendieras
lo mucho que me complaces,
cuando descansa mi cuerpo,
y tú, muger admirable,
lo que á mí me corresponde
desempeñas como sabes,
con tu viveza y tu gracia,
solo por proporcionarme
tal placer, no permitieras

me ocupára ni un instante
de las faenas de la casa.

ANGELA. Eso es, que tú descansases,
y yo trabajara en tanto.

PASC. Tan solo por admirarte.

ANGELA. Buenos sois los hombres! todos
tan egoistas! tan...

PASC. No acabes.
Y las mugeres qué sois?
Oh! desgraciado el que cargue
con alguna de vosotras;
mas valiera que se ahorcase
que doblar su cuello al yugo
del matrimonio.

ANGELA. No ensartes
desatinos; si te oyera
la señorita...

PASC. No es fácil:
si no está en casa.

ANGELA. Cuando ella
tan pronto debe casarse
con un buen mozo por cierto.

PASC. Ola! te gusta?

ANGELA. Bastante.
Algo mas que tú.

PASC. De veras?

ANGELA. Y aunque mucho me gustase
él no ha de ser para mí.

PASC. Y yo?

ANGELA. Menos.

PASC. Vamos: dame
un abrazo.

ANGELA. Abraza al diablo.

PASC. Por eso quiero abrazarte.

ANGELA. Déjame.

PASC. Llaman: vé á abrir.
(Suena una campanilla.)

ANGELA. Por qué no vas tú?

PASC. Las carnes
me pesan: tengo un dolor
en esta pierna... corre, abre.

ANGEL. Maulon! *(Yendo á abrir.)*

PASC. Qué buena muchacha!
No es muger... pues que trabaje.

ESCENA II.

Dichos, D. CARLOS, D. MARTIN *en traje de camino.*

D. CARL. Y tus amas?
PASC. Han salido.
D. CARL. No importa.
PASC. Pero...
D. CARL. Adelante.
(A unos mozos que conducen baules, sombrereras y sacos de noche.)
Con que vamos á ver donde
se coloca este equipaje.
PASC. Mas quién es usted?
D. CARL. En este
gabinete colocadle.
(Abriendo el de la izquierda.)
Luego se podrá sacar
si estorba.
PASC. Qué libertades
se toma! Permita usted:
como no se espera á nadie
en esta casa...
D. CARL. Mejor.
Me verán sin aguardarme.
Ah! Martin! Amigo mio!
Gozo al ver estos lugares
en que ella respira.
D. MART. Sí:
por fin llegamos: del viaje
vengo molido.
D. CARL. Tomad.
(Dando unas monedas á los mozos.)
ANGELA. Y se quedan!
PASC. Muy formales.
ANGELA. No sabes tú quiénes son?
PASC. Yo! qué he de saber!
ANGELA. Pues hazles

salír ; vendrán las señoras,
y van sin duda á enfadarse.

PASC. Por qué la puerta has abierto?

D. CARL. Vamos á ver si nos traes
de almorzar.

ANGELA. Pues! con franqueza.
Esta no es fonda.

D. MAR. Y no tardes,
que tenemos apetito,
ó por mejor decir hambre.

D. CARL. Con que despacha al momento.

PASC. Que con tal imperio mande! *(A Angela.)*
Parece que está en su casa!

ANGELA. Es chistosísimo el lance.

D. CARL. Qué te detiene? Si nada
hay preparado, en la calle
está la fonda, que vaya
ese criado.

PASC. Que yo baje!

D. CARL. Sí, toma. *(Le dá un escudo.)*

PASC. Esto es otra cosa.

D. CARL. Te quedas con lo restante.

PASC. Ah! Pero en casa tenemos
jamon y salchichon; dales
un refrigerio. *(A Angela.)*

D. MART. Nos basta
cualquier friolera.

ANGELA. Vergante!
por no bajar. *(A Pascual.)*

D. CARL. Al momento.

ANGELA. Ya voy. (Qué digo! que diantre!
sin saber quien es...)

D. CARL. Despacha.

PASC. Oh! será algun personaje *(A Angela.)*
amigo de las señoras,
y debemos obsequiarle.

ANGELA. Comprendo: como te ha dado... *(A Pascual.)*
Pero...

PASC. No repliques: su aire *(Id.)*
revela...

ANGELA. En el comedor
en tal caso.

D. Carl. No te canses;
en esta mesa.
D. Mart. Aquí mismo.
Angela. Bien está.
Pasc. Voy á ayudarte
para que no digas luego... (*A Angela.*)
Angela. El escudo? (*Con malicia.*)
Pasc. Disparate! (*Con malicia.*)

ESCENA III.

D. Carlos, D. Martin, *despues* Angela *y* Pascual.

D. Carl. No no me conocen: no estraño
que en obedecerme tarden.
D. Mart. Es natural. A ninguno
de tu venida avisaste.
D. Carl. Qué importa! De esa manera
debe ser mas agradable
su sorpresa. Oh! sois muy listos.
(*Angela y Pascual colocan mantel, platos, etc. en un velador.*)
Angela. Y tendrán que dispensarme
ustedes si no les traigo
mas que jamon.
D. Carl. Es bastante.
Pascual. Y vino.
D. Carl. Corriente: haced
vuestras faenas.
Pascual. Si quedarse
solos desean ustedes...
D. Carl. Sí, sí.
Pascual. Vamos.
Angela. Si llegasen (*A Pascual.*)
las señoras, quédirian?
Y yo que obedezco!
Pascual. Dale.
Te digo que son...
Angela. Tú tienes
la culpa.
Pascual. Qué necedades!

ESCENA IV.

D. CARLOS y D. MARTIN.

D. CARL. Vas á conocer, Martín,
la mas hermosa criatura;
es tan cándida, tan pura
como un aéreo serafin.
Tres años de amarga ausencia
surcando el inquieto mar
no han podido mitigar
do esta pasion la vehemencia.
Las ondas nevadas viendo
creí que esta llama ardiente
se apagara fácilmente,
y mas y mas fué creciendo.
Cuando al nacer la alborada
me encontrabas contemplando
los rayos del sol dorando
del mar la espuma rizada.
Cuando morir le veia
por la tarde á mi despecho
ofreciéndole su lecho,
y su tumba la honda fria.
Cuando en la noche serena
la luna en el mar rielaba,
en quién creerás que pensaba?
En ella siempre, en mi Elena.
Do quier su imágen veia;
ya envuelta en las pardas brumas,
y ya en las blancas espumas
verla flotando creia.
Me la estaban recordando
de la tormenta el estruendo,
los vendabales gimiendo,
y el mar soberbio bramando.
D. MART. Tanto la ponderas ya
que deseo conocerla.

D. CARL. Ay! amigo! es una perla!
Y digo poco.
D. MART. Ja! ja! (*Riendo.*)
D. CARL. Te ries?
D. MART. Cómo no quieres
que me ria?
D. CARL. Ya se vé.
Tu no amas.
D. MART. Cierto: porque
yo conozco á las mujeres.
Y no he encontrado ninguna
que merezca tanto honor.
D. CARL. Injusto eres.
D. MART. Pues señor!
Puede ser que exista alguna;
será una escepcion Elena,
mas la regla general
es que todas pagan mal;
yo no he hallado ni una buena.
Verdad es que yo no soy
mejor que ellas: no me precio,
de constante. Que mas necio,
que amar lo mismo ayer que hoy
siempre á una misma mujer?
Dónde hay cosa mas pesada,
y monótona! Me agrada
la variedad, y tener
tres ó cuatro en cada puerto:
así apenas salto en tierra
se arma entre ellas cruda guerra
que en atizar me divierto.
Me quieren mas de contado;
qué digo! ó fingen querer,
que en este arte la mujer
es profesor consumado.
Pero que se dá á la vela
la nave, y voy á partir,
que llorar y que gemir!
mas ni por esas: no cuela.
Y al embarcarme fingiendo
que voy de amor espirando,
ellas se quedan llorando

mientras yo me voy riendo.
Pero apenas surco el mar,
y miro con los anteojos,
que enjugándose los ojos
las veo alegres brincar.
No me ha sido fiel, ni una.
Lo mejor es...

D. CARL. Me incomodas.

D. MART. Decir que se adora á todas;
pero no amar á ninguna.

D. CARL. Siento que hables de esa suerte;
calumnias tu corazon
que es bueno.

D. MART. Es mi condicion
no creerlas; pero advierte
que á las feas y á las bellas,
por la igualdad decidido
en la cueva del olvido
las sepulto á todas ellas.

D. CARL. Eh! bebe vino.

D. MART. Ya veo
que no eres de mi opinion,
y no quiero tu ilusion
destruir, por que deseo
tu ventura, y si esa Elena
ha sido á tu amor constante...

D. CARL. Oh! no lo dudo.

D. MART. Adelante.
Mas de zozobra me llena
que de ella no hayas sabido
hace tiempo.

D. CARL. Habrá ignorado
mi paradero: embarcado
siempre... pero he recibido
una carta, hace un año ahora
de un amigo verdadero
á quien como hermano quiero;
por él supe que aun me adora.
Conocerás lo que vale
este amigo de la infancia:
en su afecto qué constancia!
No hay ninguno que le iguale.

Veinte mil duros guardar
debe, que yo le he enviado;
es tan probo y delicado!
Oh! cuanto se va á alegrar
de abrazarme! Al fin he hecho
en mis largos viajes una
mas que regular fortuna,
y le seré de provecho.
Qué sueños! amigo mio!
Voy á verlos realizados.
Ya mis deseos colmados
al destino desafío.
Con mi esposa pasaré
los veranos en el campo:
una casa como el ampo
de la nieve construiré.
Viendo como el alba asoma,
oyendo á los ruiseñores,
y de las lozanas flores
respirando el suave aroma.
Gozará el alma escuchando
los céfiros lisonjeros,
y los arroyos ligeros
por el prado serpenteando.
En el invierno yo creo
que ella la corte prefiera:
conmigo irá cuando quiera
al teatro, y á paseo.
De nada la he de privar;
será su gusto mi gusto:
á sus deseos es justo
que me debo anticipar.
Sin sobresalto y sin penas
la vida cruzar veremos,
y dichosos viviremos
de amor nuestras almas llenas.
Ah! tú no comprendes, no,
cuantos goces atesora
un corazon cuando adora
como adoro á Elena yo.
Nada me aterra á su lado;
para dos que se aman bien

se trueca el mundo tambien
en paraiso encantado.

ESCENA V.

D. CARLOS, D. MARTIN, PASCUAL, ANGELA.

D. CARL. Ya hemos concluido: pero
mucho tardan en volver
tus amas: qué hemos de hacer?
(*Levantándose, y mirando desde el balcon que se supone cae al jardin.*)
Para aguardarlas prefiero
que bajemos al jardin
á respirar de las flores
los balsámicos olores.
Qué te parece, Martin?
D. MART. Aprobado.
D. CARL. Camastron!
Y sobre la verde alfombra...
D. MART. Pienso dormir. Y te asombra?
Si conoces mi aficion!
D. CARL. No digais que estoy aquí.
PASCUAL. Dificil es! Ignoramos
quién es...
ANGELA. Pero si callamos,
y nos echan...
D. CARL. Fiad en mí.
ANGELA. Y los cuatro duros... (*A Pascual alto.*)
PASCUAL Bien... (*Haciendo un gesto de disgusto.*)
Ya olvidaba...
D. CARL. Guárdalos;
porque son para los dos.
ANGELA. Gracias.
PASCUAL. (Para ella tambien).
D. CARL. Guiános al jardin, vamos;
y como sorprender quiero
á tus amas... chiton!
ANGELA. Pero...
D. CARL. No hay pero que valga: estamos?

ESCENA VI.

ANGELA.

Pues digo! De una manera
su voluntad nos impone
que de nosotros dispone
como si nuestro amo fuera.
Entraron tan altaneros
que temí fuesen ladrones:
y como hay tantos bribones
que parecen caballeros!
El equipaje han dejado
en el gabinete, no
tienen trazas... y nos dió
un escudo. Bah! Han llamado.
(*Suena la campanilla, y vá á abrir.*)

ESCENA VII.

MARQUESA, DOÑA CLARA. DOÑA ELENA, DON JUAN, DON LUIS.

D.ª CLAR. Fortuna ha sido encontrar
á usted marquesa.
MARQ. Fué mia:
porque á visitar venia
á ustedes.
D.ª CLAR. Es singular
honra! usted deja V. el Prado
que estará tan concurrido?
D.ª ELEN. Yo siento que hayamos sido
la causa...
D. LUIS. Ya te ha mirado. (*Bajo á D. Juan.*)
D.ª CLAR. Pues yo no lo siento á fé;
porque verla deseaba,
que hace tiempo no gozaba
de este placer. Ya se vé,
usted siempre distraida

en bailes, teatros, paseo...
MARQ. Y en parte ninguna veo
á ustedes.
D.ª ELEN. Hacemos vida
muy retirada.
MARQ. A su edad
es cosa bien sorprendente;
ó hay, Elena, quien atente
acaso á su libertad?
D.ª ELE. No... pero...
MARQ. Vamos! A qué
negarlo, si ese rubor
revela que siente amor?
(Cierta la noticia fué).
Que se casa usted he oido.
Mas que indiscrecion la mia!
Viendo... ah! D. Juan! No le habia
hasta ahora conocido:
y al señor D. Luis tampoco.
Tengo siempre que llevar
el lente: de otra manera
á ninguno conociera.
D. JUAN. Es cosa muy singular!
Esos ojos no han de ver
derramando luz brillante!
MARQ. Usted siempre tan galante!
D.ª ELEN. No: justicia sabe hacer.
MART. (Es de su misma opinion:
ninguna duda me queda).
D. JUAN. (Cuán hermosa! Y que no pueda
conquistar su corazon!)
D. LUIS. Usted se divertirá
mucho, marquesa.
D.ª CLAR. Es corriente.
Rica, bella, independiente,
cuanto la acomode hará.
MARQ. Independiente, eso sí:
mi voluntad es mi ley,
viuda soy, no tengo rey,
ni Roque que mande en mí.
Si es divertirse bajar
por el estrecho paséo

de Atocha, y cuando me apéo
nube de polvo tragar.
Y vueltas sin cesar dando
escuchar entre apretones
ó necias conversaciones,
ó á unos de otros murmurando.
Ay! Qué mal gusto ha tenido
Conchita! Dice una dama:
tiene de elegante fama
y horroroso es su vestido.
Y fulanito la mira;
otra dice, no has notado
que al pasar Juan por su lado
una cita le dió Elvira?
Al teatro estoy abonada;
mas me aburre la comedia,
y salgo siendo tragedia
de los nervios atacada.
El baile! Oir á un tropel
de simples aduladores
que á todas hablan de amores...

D. JUAN. Oh! Es usted muy cruel!

MARQ. Porque digo la verdad?
Señores, es aburrirse;
y á esto llama divertirse
la ilustrada sociedad!
Un baile mañana doy
al que ustedes convidadas
están.

D.ª CLAR. Y en estremo honradas.

MARQ. Con este objeto vine hoy.
No faltarán?

D.ª CLAR. No á fé mia.

ELENA. Oh! Iremos.

MARQ. Está bien.
Y si se digna tambien
ir don Juan en compañía
de su amigo, honrada fuera
mi casa: me ha visitado
há tiempo; pero ha olvidado
á una amiga verdadera.

D. JUAN. Olvidar á usted? jamás! (*Con intencion.*)

Aunque siempre desdeñosa
conmigo... (*Bajo á la marquesa.*)

Marq. Fuera otra cosa
á no casarse quizás;
(*Con ligereza aparente.*)
pero su enlace... (*Id.*)

D. Juan. (Dios mio!)

Marq. Sus muchas ocupaciones
le impiden... hay ocasiones... (*Con malicia.*)

D. Luis. No ha de ir!

Marq. En usted fio!

D. Luis. Yo tambien tendré ese honor.

Marq. (Logré mi objeto.) Ah! las tres!
(*Viendo su reló.*)
y otras visitas... voy pues:
hay que vivir al vapor
en este Madrid! Qué vida
tan agitada! Y tenemos
que hacer lo que no queremos
á veces! Vivo aburrida!
La sociedad es tirana,
é impone deberes tales...
hay sacrificios fatales!
Clara! Elena! hasta mañana.

(*Besa á las señoras y saluda á los caballeros, mirando con intencion á D. Juan.*)

ESCENA VIII.

Doña Clara, Elena, D. Juan, D. Luis.

D.ª Clar. Oh! qué amable! Y qué sincera!
Otra igual no he conocido.

Elena. Para nosotras ha sido
una amiga verdadera.
Que bello carácter tiene!
Con que usted la conocia?

D. Juan. Mucho! mas no la veía
há tiempo.

D. Luis. Al baile ir conviene,
porque brillante será.

D.ª Clar. Se lo he prometido, y no

hemos de faltar.
D. LUIS. Ni yo.
D.ª CLAR. Presumo que usted irá.
D. JUAN. Si ustedes van... por supuesto.
D.ª CLAR. De traje á mudarnos vamos,
pues con franqueza tratamos
á ustedes; saldremos presto.
D. LUIS. Nos honra confianza tanta.
ELENA. Y no te vayas, porqué (*Bajo á D. Juan.*)
quiero hablarte.
D. JUAN. Aguardaré.
(Oh! la marquesa me encanta.)

ESCENA IX.

D. JUAN, D. LUIS.

D. JUAN. Te confieso, Luis, que al ver
á la marquesa se enciende
mi sangre.
D. LUIS. Ya se comprende.
Es una hermosa mujer.
Y luego tan seductora!
Tan viva!
D. JUAN. Y hoy se ha mostrado
muy amable!
D. LUIS. De contado.
Si te he dicho que te adora!
Pero aun dudarlo podrás!
En sus miradas lo léo,
en el teatro, y en paseo;
parece que ciego estás!
D. JUAN. No lo comprendo á fé mia.
Ha tiempo amarla juré,
y no hizo caso.
D. LUIS. Eso fué,
porque otra no te queria.
Ya sabes que es caprichosa;
que la olvidaste al pensar,
solo aspira á desbancar
á Elena su alma orgullosa.
No lo dudes.

D. JUAN. Si creyera
que ser su esposo podria...
D. LUIS. Y mucho te convenia!
Ser marqués! Una friolera!
Qué fortunon tan desecho!
Un título te hace falta,
y lucir la cruz de Malta,
ó Calatrava en el pecho.
En el dia es de rigor
si quieres representar
un gran papel, y aspirar,
quién sabe! hasta á embajador!
En la corte la marquesa
tiene muchas relaciones,
y sobre todo millones,
que es lo que mas interesa.
D. JUAN. Es rica, sí, y yo que he dado
al traste con el dinero...
D. LUIS. Con mas razon, majadero!
Si ya nos hemos gastado
alegremente el caudal
que te ha enviado tu amigo...
D. JUAN. Me lo pedirá, y qué digo?
D. LUIS. El negocio no está mal.
Y cuando vuelva, mejor!
Se encontrará que gastaste
sus pesos, y le robaste
al objeto de su amor.
Pobre Elena, y tú tambien,
buena es la jugada!
D. JUAN. Ya
te dije que no se hará
mi boda con ella.
D. LUIS. Y bien?
Por qué no has desvanecido
su esperanza?
D. JUAN. Ya lo sabes;
median compromisos graves...
muy graves... y yo he tenido
la culpa... y hoy me arrepiento:
cuando no puedo evitar...
D. LUIS. Qué importa? No hay que pensar

en ello: y es el momento
oportuno para ser
escrupuloso! Interesa
que hables hoy con la marquesa,
pues no hay tiempo que perder.

D. JUAN. Que no fuera desdeñosa
tal vez á mi amor me dijo:
pero su enlace...

D. LUIS. De fijo
conquistas su alma orgullosa.
Es generosa, y casado
con ella le pagará
á tu amigo, y no sabrá
nada de lo que ha pasado.
En ello tiene interés
Elena, y será prudente:
esto es lo mas conveniente.
Me darás gracias despues.

D. JUAN. Lo conozco; pero aun no
pude atreverme á decirla...

D. LUIS. Es lo mejor escribirla:
traeré la epístola yo.

D. JUAN. Mucho siento...

D. LUIS. Qué niño eres!

D. JUAN. Pero venderla!

D. LUIS. Cabal!
Hay cosa mas natural
que vender á las mujeres!
Ella ha olvidado por tí
á otro.

D. JUAN. (Mas yo la engañé,
que sus cartas la oculté).

D. LUIS. Con qué te resuelves?

D. JUAN. Sí...
Me arrastras de una manera...

D. LUIS. Vamos! no hay que vacilar:
á ser rico, y á gozar!
Salga el sol por Antequera.

ESCENA X.

ELENA.

Don Juan! don Luis! Me sorprendo!
Si se ha apagado su amor...
Recuerdo desgarrador
que en vano olvidar pretendo!

ESCENA XI.

D. CARLOS, ELENA.

D. CARL. Elena!
ELENA. Santo Dios! Cárlos!
D. CARL. Qué miro!
Palidece tu rostro!
ELENA. Desgraciada!
D. CARL. Por sorprenderte mas, Elena mia,
no he querido anunciarte mi llegada.
Oh! qué hechicera estás! Que encantadora!
Los años de la ausencia no han robado
á tu beldad las gracias que atesora,
y esos años el fuego han aumentado
de mi ardiente pasion, porque te adoro
mas que temprana flor ama al rocío,
mas que adora el avaro á su tesoro,
mas que el marino en noche tempestuosa
vagando por el mar con rumbo incierto
ama la luz del alba misteriosa
que le conduce al anhelado puerto.
ELENA. (Cielos! Qué situacion! Venir ahora...)
D. CARL. Callas? bajas los ojos? Y tu mano
helada entre las mias... qué sucede?
qué misterioso arcano!...
Responde.
ELENA. Oh Dios!
D. CARL. Mi corazon ha herido
el rayo asolador de una sospecha,
habla, yo te lo pido:
lanza veloz la envenenada flecha

que despedaze el alma: has sepultado
tu amor en el abismo del olvido?
Elena! Elena! tú me has olvidado!

ELENA. Si conmovida estoy... tu inesperada
venida la causa es!

D. CARL. Fingir no sabes:
Tu turbacion te vende: demudada
la faz; trémulo el labio... acaba presto.

ELENA. Perdon! Cárlos, perdon! pero ignorando
tu destino, dos años trascurrieron
de tu suerte noticias aguardando,
y en vano! esas noticias no vinieron.

D. CARL. Las tuyas me faltaron; consecuente
te escribí sin embargo: es un pretesto
para encubrir tu olvido.

ELENA. Dios clemente!

D. CARL. Y entonces otro acaso ha merecido...

ELENA. No lo niego.

D. CARL. Gran Dios! Será posible!
Amas á otro hombre!

ELENA. Sí; y he prometido
que su esposa he de ser.

D. CARL. Maldad horrible!
Pero me engañas, no; no eres perjura!
Tú que un ángel de amor me parecias,
de tu celeste altura
para hundirte en el polvo bajarias!
No puede ser que habiendo atravesado
el mar revuelto sin hallar mi tumba,
al puerto haya arribado
para que al dardo del dolor sucumba.
No puede ser que la esperanza bella
que me arrullaba en medio de los mares,
de mi destino la brillante estrella
á cuya luz huyeron mis pesares,
en desengaño fiero convertida
alumbre el caos de mi triste vida!
Si me vieras, Elena! Oh! Cuántas veces
sentado en la cubierta del navío,
en el inmenso bramador Océano
solo; mi pensamiento á tí volaba!
El piélago á mis pies: sobre mi frente

la inmensidad del cielo se ostentaba,
y una lágrima ardiente
surcando mi mejilla, se mezclaba
con la espuma de la onda trasparente.
Ay! de la luna al pálido reflejo
cuantas veces mi mente embebecida
dormido el mar, en su brillante espejo
vió tu imágen querida!

ELENA. Oh! cuánto sufre el alma al escucharte!
Aborréceme, Cárlos; mas no miente
jamás el labio mio! Yo creía
que de América acaso no volvieras
á mi tierno cariño indiferente,
pues ví pasar un dia y otro dia,
y en vano te aguardé: de mis dolores
era un hombre testigo
que mostraba sentirlos generoso,
y le estimaba yo por ser tu amigo.
Hablábamos de tí: perdona! un dia
me reveló de su pasion la llama...
sorprendida le oí: quien jura que ama
un encanto despliega poderoso...
le creí...

D. CARL. Cielos!

ELENA. Y será mi esposo.

D. CARL. Tu esposo! Esa palabra me asesina!
Pero ese hombre quién es!

ELENA. A que ocultarlo
si hoy mismo lo sabrás? Fue de tu infancia
el tierno compañero, á quien querias
como hermano.

D. CARL. Qué dices! Y su nombre!
Su nombre por piedad!

ELENA. Qué! le odiarías
porque le quiera yo!

D. CARL. Quién es ese hombre!

ELENA. Es... D. Juan de Meneses.

D. CARL. Qué he escuchado!
D. Juan! mi único amigo! Tú me engañas..
Harto mi corazon no has destrozado,
que aun ahondas el puñal en mis entrañas!
D. Juan! D. Juan que de mi amor profundo

era el depositario me ha vendido!
Luego no hay amistad en este mundo,
y su amistad como tu amor ha sido!
Me faltaba sufrir mas desengaños!
Y yo en tu amor, y en su amistad creia!
Guardé mis ilusiones tantos años
para verlas morir en solo un dia!

ELENA. (Infeliz!) Mas mi madre...

D. CARL. Nada temas.
Tranquilo estoy.... del corazon la herida
ocultaré á sus ojos; que no quiero
que turbe su ventura mi venida.
Yo tambien alcanzar la dicha espero.

ESCENA XII.

D. CARLOS, ELENA, DOÑA CLARA.

D.ª CLAR. Pero qué huéspedes son?
Dios mio! Es Cárlos.

D. CARL. Señora...

D.ª CLAR. No me lo han dicho hasta ahora
los criados: buen sermon
han oido!

D. CARL. Yo á usted ruego
por ellos; la culpa es mia
que sorprenderlas quería.

D.ª CLAR. Oh! sentí un desasosiego
apenas me han dicho que
en casa habian entrado
desconocidos...

D. CARL. He obrado
con ligereza; yo entré
no imaginando causar
este disgusto, y lo siento;
pero me voy al momento.

D.ª CLAR. Cómo! Te quieres marchar!
No faltaba mas! Y bien?
Cómo á Madrid has llegado?
Qué guapo! Un poco tostado

del sol; mas grueso tambien.
No es verdad, Elena?

ELENA. Sí;
lo mismo me ha parecido.

D.ª CLAR. Mas tan pronto haber venido!
Sin avisarnos...

D. CARL. Creí
que una sorpresa sería
mas grata á ustedes.

D. CLAR. Oh! tienes
razon, y á buen tiempo vienes.

ELENA. Mamá!

D.ª CLAR. Bah! Qué tonteria!
Como se lo he de ocultar
á tu primo! Digo: siendo
de la familia!

D. CARL. No entiendo...

D.ª CLAR. Pues te lo voy á esplicar.
Vás á asistir á la boda
de Elena.

ELENA. Gran Dios!

D. CARL. Muy bien!
Yo la doy el parabien:
si es de su agrado...

D.ª CLAR. Y de toda
la familia. En cuanto á Elena
muy enamorado está.
No es cierto?

ELENA. Pero mamá!

D.ª CLAR. Y qué importa? Te da pena
que sepa tu primo...

D. CARL. Pues:
qué importa que sepa yo
que tanto le adoras? Oh!
A tu edad natural es.
Y cuando por vez primera
afecto tan tierno siente
tu corazon...

D.ª CLAR. Ciertamente.
Quién inspirarla pudiera
una pasion mejor qué
su futuro? Mas qué digo!

Ya le conoces: tu amigo
íntimo.

D. CARL. Quién es? No sé...

ELENA. (Cielos!)

D.ª CLAR. Habrás olvidado
á tu amigo mas sincero?
Oh! Es todo un caballero!
Tan fino! Tan delicado!
Aun no sospechas de quién
hablo? Qué torpeza!

D. CARL. Aun no.

D.ª CLAR. Hombre! De Meneses.

D. CARL. Oh!
De Meneses? Está bien.

D.ª CLAR. Con que te parece...

D. CARL. Sí.
Es un sugeto escelente...
Y muy leal ciertamente.

D.ª CLAR. Y te quiere mucho!

D. CARL. A mí?
Oh! mucho! Me consta. Y veo,
si su suerte no ha cambiado,
que el interés no ha formado,
si no amor este himeneo.
Porque Meneses se hallaba
en situacion tan penosa...

D.ª CLAR. Oh! pues ahora es otra cosa.

ELENA. (Esto solo me faltaba.
Que imagine que he podido
venderme.)

D. CARL. Qué dice usté?

D.ª CLAR. Es muy rico: como qué
tiene coche.

D. CARL. No he sabido
de su suerte la mudanza,
ni cómo pudo alcanzar
tal fortuna. Es singular!

D.ª CLAR. Todo el talento lo alcanza.
El es muy emprendedor,
para él no hay dificultades...
En la bolsa, en sociedades
anónimas, al vapor

hizo su fortuna toda.
D. Carl. (Lo adivino). A ser me ofrezco,
si honra tan alta merezco,
el padrino de esta boda.
D.ª Clar. Aceptado. Y tú, hija mia,
qué dices?
Elena. Yo... si usted... (ah!)
D.ª Clar. Pensando en su enlace está,
y asi calla. Todavía
la ocupacion no es escasa;
mientras todo lo arreglamos,
Cárlos, solo te dejamos:
sabes que estás en tu casa.
Para la boda hay que hacer
preparativos.
D. Carl. Oh! sí.
Y no se cuiden de mí.
A Dios!
Elena. (Me hace estremecer).

ESCENA XIII.

D. Carlos.

Solo estoy para arrojar
el disfraz que me cubría!
Harto el semblante fingia,
por fin puedo respirar!
Poco há lleno de esperanza
soñaba eterna ventura
en brazos de su hermosura...
Oh! qué espantosa mudanza!
Se presentaba á mis ojos
un paraiso de delicias,
á sus amantes caricias
rindiendo el alma en despojos.
Y ahora á mi imaginacion
qué se presenta! El infierno!
Dolor, y dolor eterno
para el pobre corazon!
Oh! Que valen las tormentas

que azotan la mar bravía,
si agitan el alma mia
tempestades mas violentas!
Porque en su seno profundo
sepulcro el mar no me dió
para que no viese yo
las maldades de este mundo!
Mundo que aversion me inspira,
mundo de farsa, y de lodo!
El amor, la amistad, todo
es mentira! sí! mentira!
Como á un ángel la adoré;
era mi única ilusion;
y á mis sueños de ambicion,
y porvenir la asocié.
Si ya mi ilusion perdí,
esta ilusion tan querida
que me ligaba á la vida,
qué es la vida para mí!
Amor, y amistad han muerto;
es el vacío, es la nada;
es una carga pesada
que arrastro por un desierto.
Y si ya no he de encontrar
en él una mano amiga,
y su peso me fatiga,
por qué no lo he de arrojar!
Quién se pudiera oponer!
De mí se burla mi estrella;
pues yo me burlaré de ella;
para eso aun tengo poder.
Mis ilusiones derrumba;
corazon! No latas mas:
la paz al fin hallarás,
la paz que reina en la tumba!

ESCENA XIV.

D. Carlos, D. Martin.

D. Mart. Me dormí como un liron
creyendo me despertáras.
Pero... vamos: ya la has visto,
y alegre como unas pascuas
estarás!
D. Carl. Sí.
D. Mart. Qué revela
tu semblante? Qué te pasa?
D. Carl. Mi rostro... si estoy tranquilo!
yo, Martin, no tengo nada;
al contrario la alegria,
la sorpresa...
D. Mart. Tú me engañas.
Esa agitacion que en vano
de ocultarme Cárlos tratas...
qué sucede? Acaso Elena
pudo olvidarte?
D. Carl. Oh! Infamia!
Sí; me ha olvidado: qué digo!
Nunca me amó; y á otro ama,
y ha de casarse con él!
Oh! Esta idea me abrasa
el corazon.
D. Mart. Pobre amigo!
D. Carl. Y el amigo de la infancia
á quien quise como hermano,
del que ahora poco te hablaba...
Ese hombre...
D. Mart. Qué! Capaz fuera...
D. Carl. El és quien me la arrebata.
D. Mart. Oh! Entonces hay un medio.
D. Carl. Cuál?
D. Mart. Matarle.
D. Carl. La venganza!
Tienes razon: en su sangre
ahogar mis celos, mi rabia!

Y qué me importa su vida
si no ha de amarme la ingrata,
porque queriéndole, muerto
mas ódio sabré inspirarla!
Si ya lo he perdido todo
qué debo hacer? (Oh!)

D. MART. Desgarras
mi corazon: en el mundo
nada te queda? No es nada
mi amistad?

D. CARL. Martin, perdona.

D. MART. Tuyo soy en cuerpo y alma;
te soy deudor de mi vida,
tú no te arrojaste al agua
cuando cayendo en el mar
mi tumba en él encontrára
á no ser por tu valor?
No me salvaste? Pues manda;
dispon de mí: yo no tengo
padres, ni hermanos; mi patria,
Mégico por tí abandono,
y tambien abandonára
por tí á tòdas las mujeres.

D. CARL. Hermano mio! *(Conmovido.)*

D. MART. Sí, abraza
á tu hermano: desahoga
tu pecho. Vive Dios! lágrimas!...
No recuerdo haber llorado
mas que otra vez! Vamos: calma
tu dolor; pero es preciso
que dejemos esta casa,
que huyas de aqui.

D. CARL. Sí, lo intento.

D. MART. Ahora mismo: sin tardanza
voy á buscar á los mozos;
que otra vez á la posada
conduzcan el equipage,
y partiremos mañana
á Cádiz. Vamos: estás
pronto?

D. CARL. Sí, lo que tú hagas.
(Yá lo he resuelto.)

D. MART. Pues voy
corriendo. Valor! No faltan
mujeres; las hay de sobra.
Verás si sigues mis mañas
como ninguna te olvida.
Vuelvo: A Dios!
D. CARL. A Dios! (*Le abraza conmovido.*)

ESCENA XV.

D. CARLOS.

Fijada
está mi suerte. A escribirla
voy dos renglones: cargadas
mis pistolas... mas no aquí:
fuera es mejor. Mi esperanza
ha muerto! Morir con ella
sabré: la vida me cansa!
(*Entra en uno de los gabinetes. D. Luis por el fondo.*)

ESCENA XVI.

D. LUIS.

A la Marquesa vió al fin:
y la he de entregar la carta
de despedida? Confieso
que el asunto me embaraza
un poco. Cuando la lea
vá á quedar petrificada.
Y la mamá! Dios eterno!
Pues ha quedado la plaza
vacante, vamos á ver
si yo consigo ocuparla;
por eso le aconsejé
que escribiera, y me encárgara
de traer... pero ella! ay Dios!
No vá á armarse mala danza!

ESCENA XVII.

ELENA, D. LUIS.

ELENA. Ah! D. Luis! Y Juan no viene
con usted? Y dónde se halla?
D. LUIS. Graves negocios le impiden
ver á usted.
ELENA. Son de importancia
tan grande que de venir
le privan?
D. LUIS. No son de escasa
sin duda, cuando un billete
me ha encargado que entregára
á usted.
ELENA. Para mí un billete?
D. LUIS. Aqui está (Yo la tronada *(Se lo entrega.)*
no aguardo). A los pies de usted.
ELENA. Pronto se aleja.
D. LUIS. Me aguardan,
pero volveré. (Verémos
si yo logro consolarla.
Ahora la dejaré sola.
La epístola tiene gracia!)

ESCENA XVIII.

ELENA, D. CARLOS.

ELENA. Que será? Voy á leerla.
(Elena leyendo la carta, Cárlos sin verla.)
D. CARL. (Ya la escribí, y la tardanza
de Martin me facilita
el medio. A Dios fatal casa
en que vive la que adoro,
y que la vida me arranca!)
ELENA. Cielos! Me engañan mis ojos!
No, no es ilusion. Ola! bárbara
crueldad!

D. **Carl.** (Elena! Qué escucho!)
(*Deteniéndose al verla.*)
Elena. Oh! Villanía inhumana!
D. **Carl.** Que tienes! (*Acercándose á ella.*)
Elena. Yá estas vengado.
El hombre á quin adoraba,
por quien he sido perjura
á tu amor constante...
D. **Carl.** Acaba.
Elena. Olvida sus juramentos,
y faltando á su palabra,
al enlace proyectado
se niega. Toma esta carta.
D. **Carl.** (*Lee.*) Qué veo! Oh! dicha! Es decir
que tus lazos se desatan,
que eres libre, y puedes ser
mia! Oh! mágica esperanza!
Bella ilusion de mi vida
voy á verte realizada!
Y yo insensato que al cielo
en mi furor desafiaba,
y que atentar á mi vida
quise!
Elena. Qué horror!
D. **Carl.** Prenda amada!
serás mia? No es verdad?
Elena. Tuya yo! Jamás! Aparta;
porque el aire que respiro
cuanto me rodea empaña.
D. **Carl.** Elena! Elena!
Elena. Yo soy
una miserable!
D. **Carl.** Que hablas!
Elena. Que debo inspirar desprecio!
Si á tu alma noble engañára
fuera mas grave mi culpa.
D. **Carl.** Dios mio!
Elena. Yo...
D. **Carl.** Calla! Calla!
Mas dudo aun... no es posible...
Elena!
Elena. Cárlos!... (*Arrojándose á sus pies.*)

D. CARL. Oh! caiga
sobre mí el cielo!
ELENA. Soy digna
de que me execres: traspasa
mi corazon con el plomo
que á tu pecho preparabas.
D. CARL. Infeliz! Oh! morir debo.
No: vivir para vengarla!

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de la Marquesa elegantemente amueblada.

En el fondo salon de baile iluminado.

—

ESCENA PRIMERA.

LA MARQUESA, Y SERAFINA. *Esta coloca una guirnalda en la cabeza de la Marquesa al frente de un tocador.*

MARQ. Qué opinas de mi prendido?
Me sienta bien, Serafina?
SERAF. Señora, está usted divina,
y es elegante el vestido.
De los pies á la cabeza
me parece encantadora.
MARQ. De veras? Aduladora!
SERAF. Por reina de la belleza
vá usted á ser aclamada
esta noche. Qué desvelos
vá usted á causar! qué celos!
Oh! querida, y envidiada
por cuantos en el salon
se hallen.

MARQ. No quieres callar
lisonjera?
SERAF. A conquistar
vá usted mas de un corazon.
Yo aseguro que celoso
el duque...
MARQ. Y bien? Ya me hastia.
SERAF. Qué dice usted? Yo creia...
MARQ. Que el duque iba á ser mi esposo? (*Riendo.*)
No!
SERAF. La mudanza que advierto
en usted data de ayer:
como á D. Juan volvió á ver...
MARQ. Maliciosa!
SERAF. Por que acierto?
MARQ. Es un amigo D. Juan;
confieso que injusta fuí;
porque desdeñosa oí
há tiempo su tierno afan.
SERAF. Es decir que de opinion
ha mudado usted, señora?
MARQ. Tal vez.
SERAF. Y le entrega ahora
la llave del corazon?
Por eso cuando ha venido
el duque, usted le decia
que una jaqueca tenia
muy fuerte! Lo he comprendido.
Pero como el buen señor
no ha sospechado siquiera
que la jaqueca ardid era!
Tratarle con tal rigor!
Pobres hombres!
MARQ. Ciertamente
los debes compadecer,
porque sabe una mujer
engañarlos fácilmente.
Si es este nuestro elemento!
De su orgullo nos burlamos;
que simples son! Engañamos
mejor al de mas talento.

ESCENA II.

DICHOS, UN CRIADO.

CRIADO. D. Juan de Meneses.
MARQ. (Ah!)
Que entre pues. Déjame ahora. (*A Serafina.*)
SERAF. Obedezco á usted, señoras.
(Al duque desbancó ya.)

ESCENA III.

MARQUESA, D. JUAN.

D. JUAN. Oh! Marquesa! Habré venido
á molestarla.
MARQ. Eso no.
D. Juan jamás molestó
á su amiga.
D. JUAN. Agradecido
estoy á tanta bondad,
y dispense usted, señora,
si de adelantar la hora
me tomé la libertad.
Al baile llego el primero,
mas puede usted presumir
que á bailar no he de venir.
MARQ. A qué si no, caballero?
D. JUAN. No lo comprende usted?
MARQ. No.
D. JUAN. Tan ingrata como hermosa
siempre ha sido desdeñosa
con quien mas tierno la amó.
A qué tan pronto viniera,
ah! no cause á usted enojos,
sino á admirar esos ojos,
y esa sonrisa hechicera?
Ojos en cuyos destellos
se abrasa mi corazon,
y aunque tan crueles son

el alma se mira en ellos.
Siempre enojo los inspiro,
y siempre los quiero ver.
Ay! me enagena el placer
cuando esos encantos miro.

MARQ. Oh! viene usted muy galan!
Si asi prodiga el favor,
al ídolo de su amor,
qué guardará usted, D. Juan?
Sin duda se ha equivocado,
y su error me causa pena,
creyendo hablar con Elena
tan tierno usted se ha mostrado.
Mas no soy ella; y á fé
mia por usted lo siento;
pero cese su tormento,
al baile la convidé,
y ya pronto ha de venir:
así la dicha tendrá
de verla.

D. JUAN. Cruel está
usted.

MARQ. Cruel? Concebir
no puedo por que razon.

D. JUAN. Ayer á usted he contado
que á su mano he renunciado,
porque es usted mi ilusion.
Há tiempo el alma rendí
á hechizos tantos, la adoro;
há tiempo rigores lloro,
y ni un favor merecí.
Tengo un dichoso rival
que me robó tanto bien,
por eso con tal desden
me trata.

MARQ. Piensa usted mal.

D. JUAN. Oh! negarlo usted no intente.
El duque...

MARQ. Qué desvarío!

D. JUAN. Amante feliz...

MARQ. El mio?

D. JUAN. Sí; el de usted.

MARQ. Qué inocente!
D. JUAN. La adora.
MARQ. Y aun que asi fuera...
D. JUAN. Confiesa... luego es decir...
MARQ. Que yo nó puedo impedir
ser amada por cualquira.
D. JUAN. Su esperanza alimentando...
MARQ. Voy á usted á convencer
de lo contrario.
D. JUAN. Obtener
puedo tanta dicha! Y cuándo?
MARQ. Cuando duda no me quede
de que Elena fué olvidada.
D. JUAN. Si es usted por mi adorada
mi alma en ella pensar puede?
MARQ. Son palabras nada mas,
y yo á los hechos me atengo.
D. JUAN. A los hechos? Bien: convengo.
Que exige usted?
MARQ. Oh! quizás
le parezca demasiado.
D. JUAN. Ah! no.
MARQ. Por usted me aflijo.
En toda la noche exijo
no se aparte de mi lado.
D. JUAN. Oh! Marquesa encantadora!
Y se atreve uste á decir
que es demasiado exigir
para el alma que la adora?
Si esta noche han de brillar
para mí esos ojos bellos,
si tiernos me miran ellos,
que mas puedo ambicionar!
MARQ. El brillo de los de Elena
acaso...
D. JUAN. Ingrata adorada!
Ay! esa dulce mirada
me fascina, y me enagena.
MARQ. Voy ahora á recibir
á las damas.
D. JUAN. Y yo iré
á buscar á usted.

MARQ. No sé
si hice mal en exigir...
no le debí esclavizar;
pero es usted tan galante...
D. JUAN. No, si no rendido amante.
MARQ. Lo vá usted á demostrar.
D. JUAN. Y usted me vá á convencer
de que el duque no es querido.
MARQ. Quedará usted convencido.
D. JUAN. Oh! qué divina mujer!

ESCENA IV.

D. JUAN.

Confieso que en la presencia
de Elena me costará
mucho... pero no vendrá:
quiero ahogar de mi conciencia
el grito. Que mal obré
con ella! Qué injusto he sido!
Sin haberlo merecido
abandonarla podré?
Pero el amor que me inspira
la marquesa... y además
mi ambicion... sí: vale mas
que Elena mi hermosa Eloisa!

ESCENA V.

MARQUESA, D.ª CLARA, ELENA, D. CARLOS, D. MARTIN.

MARQ. Me han cumplido su palabra.
Hermosa Elenita! Cuanto
celebro verla esta noche
en mi sociedad, aun cuando
van á eclipsarnos á todas
sus seductores encantos.
ELENA. Qué amabilidad! (Dios mio!)

D.ª CLAR. Yo la presento á D. Cárlos
Luna mi pariente.
D. CARL. Humilde
servidor de usted.
MARQ. Yo alcanzo
la honra...
D.ª CLAR. Y á un amigo suyo
que de América ha llegado,
con él: D. Martin...
D. MART. Paniagua.
A los pies de usted.
MARQ. Son ambos
en mi casa recibidos
cual merecen. Muchos años
faltan ustedes de España?
D. CARL. Yo tres solamente falto.
D. MART. Yo vengo por vez primera,
porque soy americano,
es decir del otro mundo.
Quiero ver como lo paso
en este, aunque me va bien
en todas partes, soy franco,
como encuentre hermosos ojos
negros, azules, ó pardos,
con tal que tiernos me miren
mi alma se enciende en sus rayos.
MARQ. Con que rapidez se abrasa!
D. MART. Soy para amar un relámpago.
Y amo á todas las mujeres,
porque en todas encuentro algo
que me seduzca: en las gruesas
el volúmen: el delgado
talle de las mas esbeltas;
el pié menudo, y el ancho,
porque es sólido cimiento:
con los ángeles comparo
á las rubias; son tan dulces!
Las morenas con rasgados
ojos parecen sultanas,
y yo soy su humilde esclavo.
En fin: hasta por lo feas
hay mujeres que idolatro.

Desdeño categorías,
nó soy nada aristocrático,
es mi norte la igualdad,
y asi á ninguna rechazo
desde el ramo de modistas
hasta el de duquesas.

MARQ. Vamos!
Toda la escala social.
Y en cuanto á edad?

D. MART. No reparo,
porque de la vida acepto
la primavera, el verano,
el otoño, el... nada mas,
ante el invierno desmayo.

MARQ. Oh! Tiene gran corazon.
Y encuentra usted algun cambio (*A Cárlos.*)
en Madrid? Aunque en tan corto
tiempo...

D. CARL. Basta sin embargo
para hallar en él mudanzas.

ELENA. (Cielos!)

MARQ. Usted ha encontrado
algunas?

D. CARL. Cierto, señora.
Y me han sorprendido.

MARQ. Acaso
habla usted de los cafés
Suizo, Iris? del alumbrado
de gas? Del teatro de Oriente?
O se refiere al asfalto
de la Puerta del Sol?

D. CARL. Todas
esas mejoras aplaudo.

MARQ. En la época mas brillante
de Madrid llega usted, cuando
se ha abierto el teatro de Oriente
que es magnífico teatro;
cantantes, y bailarinas
nos inspiran entusiasmo
ardiente, usted todavia
no puede ser partidario
de ninguna? Es la cuestion

del dia; pero le emplazo
á que me diga por cual
se decide: es necesario
saber su opinion.

D. CARL. Señora,
no soy muy aficionado
al baile.

MARQ. Ya lo comprendo:
quizá llora desengaños?
En su ausencia alguna ingrata
dió á su constancia mal pago?
Mas no abrigue tal sospecha.
Las mujeres no olvidamos
tan fácilmente. No es cierto
Elena?

ELENA. Oh! si. (Cielo santo!)

D.ª CLAR. Ah! Los hombres nos olvidan
siempre: ellos son los ingratos.

D. MART. Tienen ustedes razon.

MARQ. Confiesa...

D. MART. Yo soy tan flaco
de memoria que mañana
olvidaré lo que hoy amo.

D. CARL. Oh! no es hipócrita al menos.

MARQ. Y yo su franqueza alabo.

D. MART. Qué quiere usted? Soy marino,
y por el mar navegando
de mis pasiones el fuego
siempre en sus ondas apago;
pero me llevan ventaja
mis amadas, porque al cabo
yo del agua necesito
para apagar ardor tanto,
y ellas sin este elemento
lograr igual resultado.

MARQ. Que injusticia con las pobres
mujeres! Pero aguardando
estarán en el salon.

ELENA. Por que he venido aqui, Cárlos!
(Bajo á D. Cárlos.)

D. CARL. Para que no sospechára
tu madre fué necesario

hacer este sacrificio.
ELENA. (Qué tormento!)
D.ª CLAR. Elena, vamos.

ESCENA VI.

D. LUIS, MARQUÉS DE... D. LEON.

D. LEON. Hemos de bailar, Marqués.
A divertirnos!
MARQS. No, amigo.
Solo aburrirme consigo.
D. LEON. Aburrirte!
D. LUIS. Tú le crees?
D. LEON. Como el primer profesor
de polka que Madrid tiene
tan mustio esta noche viene,
cuando por su buen humor,
y muchas calaveradas
goza de fama inmortal?
MARQS. Ya no soy el que era.
D. LUIS. Y cual
es la razon? Tus amadas
te son infieles? y tales
bicocas te ocupan? tén
corazon, lo eres tambien
con ellas, y estais iguales.
D. LEON. Oh! no le tienes que dar
lecciones; no se descuida;
ayer mismo la querida
quitó al conde del Lagar.
D. LUIS. Magnífico! Y reservado
lo habias?
MARQS. No te ví hasta hoy.
D. LUIS. Se me busca, franco soy:
faltaste á lo estipulado,
y son esas faltas graves;
Marqués! un crímen igual!
pues la base principal
de nuestro contrato sabes.
Y es que debemos saber

los amigos de confianza,
veinte lo mas, cuando alcanza
cualquiera de una mujer
algun favor; mas guardando
entre los veinte, eso sí,
el secreto.

MARQS. Yo cumplí
lo ofrecido.

D. LUIS. Estás violando
el contrato, y sufrirás
una pena.

MARQ. Si es crecida...

D. LUIS. No, perder una querida,
lo entiendes? Una no mas.

MARQS. Es demasiado rigor.

D. LEON. Pero quedará cesante
pronto á ese paso.

MARQS. Bastante
lo sentiré.

D. LUIS. Seductor!
Tú cesante? Y la condesa?
Y la linda bailarina?
y Sofía? y Carolina?
y la modista? y la...

MARQS. Cesa,
cesa que vás á nombrar
todo el calendario.

D. LUIS. Y qué?
En alguna me engañé?

MARQS. En una; y hondo pesar
tengo de haberla perdido,
la queria, lo confieso.

D. LUIS. Y de mal humor por eso
estás? Vamos: quién ha sido
la ingrata cuya conquista
te se escapó?

MARQS. Y me ha irritado
mas que me la haya quitado
un gordo á mas contratista.

D. LUIS. Me basta: quien es sé ya.
La bailarina.

MARQS. Sí.

D. Luis. Pués.
Esa gente ya lo vés,
por las cabriolas está.
Dije mal, por el dinero
que es su ídolo.
D. Leon. La jugada
fué buena! Y la proyectada
boda de D. Juan?

ESCENA VII.

Dichos, D. Carlos *á cierta distancia pensativo.*

D. Carl. (No quiero
ver gente: encontré al traidor.
Aun no ha reparado en mí,
mas yo le aguardaré aquí.)
D. Luis. Ya no hay boda: otra mejor
para Meneses tal vez...
D. Carl. (Qué oigo!)
D. Luis. Al duque ha desbancado.
De la marquesa ha logrado
vencer al fin la esquivez.
Marqs. De veras?
D. Luis. Como lo oís...
Marqs. Pobre duque!
D. Leon. Que afligida
quedará la prometida
de D. Juan!
D. Luis. A fé de Luis
me encargo de consolar
á esa niña desgraciada.
D. Carl. (Qué dice?)
Marqs. La abandonada
plaza piensas ocupar?
D. Luis. El asalto la daré;
no ofrecerá resistencia.
D. Carl. (Oh! ya apura mi paciencia).
D. Luis. Y yo la conquistaré.
D. Leon. Mucho confias en tí.
D. Luis. Confio tambien en ella.

Es muy amable. *(Con intencion.)*

MARQS. Ola! Y bella?

D. LUIS. Ya la vereis; está aquí.
Pródiga era de su amor
con Meneses, tanto que...
(Hablándoles al oido.)

D. LEON y MARQS. Já! já!

MARQS. Vamos! *(Con intencion.)*

D. CARL. Miente usté, *(Alto.)*
infame calumniador!

D. LUIS. (Ah!) Qué dice usted?

D. CARL. Yo digo
que no es usted caballero.

D. LUIS. Tal insulto no tolero.

D. CARL. A sostenerlo me obligo.

MARQS. Pero qué es esto?

D. LEON. No sé.

MARQS. Tú le conoces?

D. LUIS. Yo no.

D. CARL. Me daré á conocer yo
cuando usted quiera.

D. LUIS. Mas qué
motivo...

D. CARL. Y usted lo ignora?

D. LUIS. Si por cierto.

D. CARL. Y ha olvidado
tan pronto que ha calumniado
ahora mismo á una señora?

D. LUIS. (Ay! Dios! Todo lo ha oido.)

D. LEON. Algun pariente será.

MARQS. O nuevo amante quizá. *(Bajo.)*

D. LUIS. Usted mal ha comprendido.
Yo á nadie calumnio, y menos
á una dama.

D. CARL. Todavia
audaz negarlo podria?

D. LUIS. (Pues, señor, estamos buenos.)

D. CARL. Ha sido una torpe mengua.

D. LUIS. Caballero!

MARQS. Insultos son...

D. CARL. Y digna tan vil accion
de que le arranque la lengua.

D. Luis. Es demasiado decir.
D. Carl. Y mas es preciso hacer
con quien á débil mujer
se atreve en su honor á herir.
D. Leon. Presentarse un don Quijote
en el siglo diez y nueve! *(Bajo á los otros.)*
Marqs. Mucho interés tener debe,
ó es tonto de capirote. *(Id.)*
D. Carl. Y estraño que caballeros,
parecen al menos tales,
no hayan calumnias iguales
rechazado los primeros.
Aunque una débil mujer
un estravio cometa,
el caballero respeta
su honor; este es su deber.
Pero en la actual sociedad,
qué hay caballeros es fama
que publican de su dama
cualquiera debilidad.
Y si obtienen lisonjeros
favores, venden su honor,
porque son, me dan horror,
villanos, no caballeros.
Marqs. No parece sino que
á nosotros se dirige.
D. Carl. Pues por ustedes lo dije.
D. Luis. Lo oís?
D. Leon. Por nosotros? eh?
D. Carl. Por ustedes cabalmente.
D. Luis. No se puede tolerar,
y debemos castigar
á quien es tan insolente.
Me dará satisfaccion.
Marqs. Y á mí.
D. Leon. Y á mí tambien pues.
D. Carl. No apresurarse, á los tres;
que me sobra corazon.
D. Luis. (Qué diablo! Un lance...)
D. Leon. Y el hombre *(Bajo á los otros.)*
no tiene miedo.
D. Luis. (Yo sí.)

MARQS. (En que lío me metí!)
Y nos dirá usted su nombre?
D. CARL. Antes que el baile concluya
lo sabrán.
D. LUIS. Por que ahora no?
D. CARL. Tengo mis razones. Oh!
No teman ustedes que huya.
Aqui los aguardaré
dentro de una hora, y sabrán
quien soy.
MARQS. Me parece tan
estraño.
D. LUIS. En fin, yo vendré.
D. LEON. Yo á nadie mi rostro niego.
D. CARL. Y yo no me haré aguardar.
MARQS. Es cosa muy singular! *(Bajo á los otros.)*
D. LUIS. Hasta luego.
D. CARL. Sí, hasta luego.
D. LEON. Por los tres será vencido. *(Id.)*
D. LUIS. Pero si me mata á mí
primero... *(Id.)*
MARQS. O á mí.
D. LEON. Y Si
soy yo? *(Id.)*
D. JUAN. Nos hemos lucido. *(Id.)*

ESCENA VIII.

D. CARLOS.

Pero en qué lenguas su honor
anda! Y á España volví
para ver de deshonor
cubierta á la que creí
ángel puro de mi amor!
Ay! para su imágen bella
hasta el cielo parecia
humilde á mi fantasía;
loca ambicion! en tanto ella
mi fé sincera vendia.
(Suena la música del baile.)

Bailad, necios, y bailando
unos de otros murmurad!
Oh! frívola sociedad,
que en todo estás ostentando
corrupcion, y vanidad!
A Dios, mis ensueños de oro!
Qué me queda? Amargo duelo:
que el ángel bello que adoro
cual rápido meteoro
cruzó el azulado cielo.
Ay! muriendo para mí
me deja dolor profundo!
Y yo insensato creí
que en el mundo un ángel ví!
no hay ángeles en el mundo!

ESCENA IX.

D. Carlos, Elena dando el brazo á D. Martin.

Elena. Salir del salon le ví,
y que hácia aquí se dirige.
D. Carl. Quédate: tu honor lo exige;
mas mi vuelta oculta.
Elena. Sí.
Martin. Me encuentras loco de amor,
por una noche no mas.
Con las damas, ya verás:
estoy haciendo furor!
(D. Martin y D. Cárlos salen para entrar en el salon por diferente puerta de la que entra D. Juan.)

ESCENA X.

Elena, D. Juan.

D. Juan. (Elena! oh Dios!)
Elena. Fementido!
Encontrarme no pensabas?
Y la fé que ponderabas

tan pronto diste al olvido!
Y para que no presuma
que es aparente el agravio,
valor faltando á tu labio
me lo reveló tu pluma.
Y de la ofensa cruel
quisiste fuera testigo,
y mensajero tu amigo,
y confidente un papel.
Qué puede justificar
ese proceder villano!
No, porque mi amor tirano
quiera tu alma aprisionar..
Pero es el deber primero
aunque libertad recobres,
ya que en amante infiel obres
ser al menos caballero.

D. JUAN. (Que la responda no sé).
Y el lance es algo apurado.
Pierdo cuanto he adelantado,
si la Marquesa me vé.
Si convencerla pudiera,
y me dejase...)

ELENA. Qué! Callas?
Porque ni palabras hallas
para responder siquiera.

D. JUAN. De quejarte razon tienes;
pero no es mi culpa tal
como presumes.

ELENA. Muy mal
satisfacciones previenes.
Te vende la turbacion
de tu rostro, y esta vez
veo muy claro el doblez
de tu falso corozon.
Aunque há tiempo el desen gaño,
á mis ojos se ha ofrecido;
mi fé sencilla ha caido
en las redes de un engaño.

D. JUAN. No creas lo que decia
el papel.

ELENA. Y cómo no?

D. JUAN. Si mi mano lo escribió
el alma no lo sentia.
Es un arcano que ahora
no te puedo revelar.

ELENA. Aun te atreves á burlar
del dolor que me devora!

D. JUAN. Elena, la verdad digo.

ELENA. Al que una vez me ha engañado
puedo creer? Al que ha obrado
falso amante, y falso amigo!

D. JUAN. Qué dices!

ELENA. Qué bien fingiste!
Las cartas que para mí
te escribió Cárlos no ví,
que ocultármelas supiste.

D. JUAN. Cárlos! Y quien ha podido
decirte...

ELENA. El mismo.

D. JUAN. Cómo! El!

ELENA. Hoy del amante mas fiel
una carta he recibido.
En ella quejas me dá
por mi silencio obstinado,
y no sabe el desgraciado
cuán indigna soy de él.

D. JUAN. (Ah!)
Pues bien; puedes contestarle
que sus cartas se perdieron
sin duda, pues no vinieron
á mi poder.

ELENA. Engañarle!
No! jamás!

D. JUAN. Qué intentas?

ELENA. Qué?
Aunque me desprecie, yo
le diré la verdad.

D. JUAN. Oh!
Qué oigo! No harás tal.

ELENA. Si haré.
Y por mas que la vergüenza
encienda mi rostro, quiero
que en mi corazon sincero

mas noble deber la venza.
Fingiste loca pasion,
cuyas consecuencias lloro,
ay! se durmió mi decoro
en brazos de mi baldon.
Para borrar tu maldad
eterno amor me jurabas,
y de nuevo me engañabas:
oh! villana iniquidad!
Me hablabas tan tiernamente
que fué mi crímen mayor
no despreciar al traidor
que manchó mi pura frente.
En tus protestas creí,
y como nada sabia
de Cárlos, el alma mia
hasta le olvidó por tí.
Terrible es la espiacion,
y merecida tambien!

D. JUAN. Calla! calla!

ELENA. Pero quién
me roba tu corazon!
Quien pudo hacerte violar
una sagrada promesa!

D. JUAN. (Cielo santo! La Marquesa!)

ESCENA XI.

ELENA, D. JUAN, MARQUESA.

MARQ. (Los dos! debo sospechar...)
Mucho siento interrumpir
conversacion que seria
de interés.

D. JUAN. Oh! no á fé mia.
Voy á usted á persuadir
de ello. *(Bajo á la Marquesa.)*

MARQ. Traidor! *(Bajo.)* (Veré ahora
si me vende). Caballero,
el brazo de usted.

ELENA. Yo muero!

D. Juan. Con mucho gusto, señora.

(La Marquesa toma el brazo de D. Juan y salen, mirando aquella á Elena con aire de triunfo: ésta queda anonadada.)

ESCENA XII.

Elena.

Qué sospecha! Eterno Dios!
Por la Marquesa me deja!
Sin responderme se aleja,
serán amantes los dos!
A creerlo no me atrevo,
y en su altivez é ironía
demostrármelo queria:
Oh! sí: dudarlo no debo.
Y mi amiga se llamó
esa mujer, y me vende!
Quién tanta maldad comprende!
Mas de que me quejo yo!
No he sido tambien perjura
con Cárlos? No le olvidé
burlando ingrata su fé
tan constante como pura?
Sufre, falaz corazon,
la pena que has merecido:
de tu criminal olvido
esta es la justa espiacion.
Al salon debo volver,
y es mi emocion tan violenta!
Ah! no: que todos mi afrenta
van en mi rostro á leer!
Y la tierna madre mia
cuando lo sepa... mas yo
se lo puedo decir: oh!
de vergüenza moriria!
Y vendrá, y vá á descubrir...
que hago, Dios mio! qué idea!
huir antes que me vea;
mas de noche adonde huir?

Y abandonarla... que horror!
Pero en casa de una amiga
que vive cerca... ah! maldiga
el cielo mi torpe amor!
Primero la escribiré
revelándola este arcano.
Oh! sí. (*Se sienta á escribir.*)

D.ª CLAR. Busco á Elena en vano:
qué miro! Ya la encontré.

ELEN. Todo lo sabrá.

D.ª CLAR. Escribiendo
parece tan agitada...
qué será?

ELENA. Desventurada!
Cuanto sufrirá sabiendo
mi pobre madre...

D.ª CLAR. Aqui estoy,
y lo sabré. (*Coje el papel.*)

ELENA. Ah! no: despues!
No lea usted.

D.ª CLAR. Para mí es
la carta, y á leerla voy.
Me engañan mis ojos! ah!

ELENA. Perdon! perdon! madre amada!

D.ª CLAR. Aparta! Tú... desgraciada!
Yo no soy tu madre ya!
Lo que en la carta leí
mi corazon envenena:
no eres mi hija: mi Elena
ya no existe para mí.
Aquella niña inocente
que yo tierna acariaba
ignorando que abrigaba
en mi seno una serpiente!
Era su candor fingido:
y yo tanto la queria!

ELENA. Perdon! perdon! madre mia!

D.ª CLAR. No lo soy: nunca lo he sido.
No se atreva á proferir
tan dulce nombre tu labio,
que fuera á mi honor agravio,
y yo no le quiero oir.

La que juzgaba el consuelo
de mi vejez, ya perdida
para mí llenó mi vida
de oprobio y de eterno duelo.
Y al mirar su juventud
gozaba mi alma orgullosa,
y decia: es tan hermosa,
como rica de virtud.
Huiré de la sociedad
para que al verme no diga:
su hija... oh! baldon!

ELENA. No maldiga
á esta infeliz por piedad!
Aunque la sobra razon
para maldecirme; sí.
La falta que cometí
la llora mi corazon.
Y si de culpa tan grave
los hondos estragos siento,
sincero arrepentimiento
no es posible que la lave?
Y la madre de mi amor
me entregará al abandono
sin calmar su justo encono
este llanto de dolor!
No le mira usted brotar
de mi pecho desgarrado!
Harto mi culpa he espiado.
Dónde alivio he de encontrar
para los males prolijos
que á mi vida se eslabonan
si las madres no perdonan
las faltas que hacen sus hijos!

D.ª CLAR. Pero no pensaste cuando
tus deberes olvidabas
que en mi corazon estabas
agudo puñal clavando!
Y no cruzó por tu mente
la idea desgarradora
de que tu afrenta traidora
caeria sobre mi frente!
Que sin culpa sufriria

tu madre horrible tormento!
ELENA. Piedad!
D.ª CLAR. No quiero tu acento
oir!
ELENA. Piedad, madre mia!
D.ª CLAR. No lo esperes, no!
ELENA. Gran Dios!
(*D. Cárlos en el fondo apareciendo á los últimos versos.*)

ESCENA XIII.

D. CARLOS, ELENA, DOÑA CLARA.

D.ª CLAR. Dónde me ocultaré ahora!
(*D. Cárlos acercándose á doña Clara y señalando á Elena.*)
D. CARL. No la vé usted como llora!
D.ª CLAR. Ah! (*Conmovida.*)
D. CARL. Un abrazo las dos!
(*A las dos que se abrazan.*)
D.ª CLAR. Hija mia!
ELENA. Madre amada!
D. CARL. Queriéndose tanto! Así
me gusta. (Y yo!... para mí
ya no hay dicha! Era soñada!)
D.ª CLAR. Y sabe Cárlos quizás... (*A Elena.*)
D. CARL. Yo la adoraba tambien. (*Bajo á doña Clara.*)
Pero pensemos en quien
ahora interesa mas!
Ese hombre nos ha vendido
como un infame: burlando
su amor, y mi amistad cuando
tanto á la mia ha debido!
Con él aun no quise hablar,
é ignora que me hallo aquí:
corre de mi cuenta, sí,
este negocio arreglar.
D.ª CLAR. Por Dios! No te espongas!
ELENA. No!
Le aborrezco demasiado:
fuera vivir á su lado

mi suplicio mayor.
D.ª CLAR. Oh!
Salgamos, que no desea
verle Elena, ni yo.
ELENA. El viene
con la Marquesa.
D. CARL. Conviene
que el traidor aun no me vea.

ESCENA XIV.

D.ª CLARA, ELENA, MARQUESA, D. JUAN, D. LEON, MARQUES, D. LUIS, D. MARTIN, *caballeros y damas.*

D. LEON. Te damos el parabien. (*Á D. Juan.*)
D. LUIS (*Bajo id.*) Mis consejos has seguido:
y digo! Si te han valido!
Ser rico y marqués tambien!
D. JUAN. (Calla. Oh Dios! Elena aqui!
Pensé que ya no estaria).
MARQ. (Mi rival! Ahora es la mia).
Sí, casarme decidí.
Y á mi boda convidados
todos ustedes están,
y espero que asistirán.
MARQS. Seremos en ello honrados.
D. LUIS. En estremo.
D. LEON. Ciertamente.
ELENA. (Dios mio!)
D.ª CLAR. (Qué estoy oyendo!)
MARQ. Mucho mas amigos siendo
de don Juan.
D. JUAN. (Oh! qué imprudente!)
ELENA. No puedo mas, madre mia! (*Bajo.*)
Esta casa abandonemos (*Alto.*)
dó solo encontrar podemos
infamia, é hipocresía!
MARQ. Elena!
ELENA. Sí; gran señora,
que mis mejillas besaba
poco há, y el puñal clavaba

en mi corazon traidora.
El de la ambicion en pós
cuando mi esposo iba á ser
se une con esa mujer;
Pero desprecio á los dos!
MARQ. Elena!
ELENA. No os satisface
porque digo la verdad?
Que ambicion y vanidad
forman este odioso enlace.
Sí, miserable ambicion
os domina solamente:
caiga sobre vuestra frente
del cielo la maldicion!
Marchemos! (*A su madre.*)

ESCENA XV.

Dichos, D. CARLOS.

D. CARL. Aun no.
D. JUAN. Qué veo!
D. CARL. Ahora me toca á mí.
MARQ. A usted?
D. JUAN. Es Cárlos! (*Fingiendo alegría.*)
D. CARL. Yo! Sí.
D. JUAN. Lo estoy viendo y no lo creo!
Cárlos! Amigo querido!
(*Va á abrazarle y le rechaza Cárlos.*)
D. CARL. Yo su amigo! No á fé mia.
D. JUAN. Cómo!...
D. CARL. El que en Madrid tenia
para siempre le he perdido.
Pero usted se va á casar,
segun oí casualmente...
MARQ. Cierto: conmigo.
ELENA. (Oh!)
D. CARL. Corriente.
Pero antes me ha de entregar
la cantidad de que yo
hice á usted depositario.

D. JUAN. (Gran Dios!)
MARQ. Qué?
D. CARL. Es necesario
que ajustemos cuentas.
D. JUAN. (Oh!)
La ocasion no es oportuna...
D. LEON. (*A D. Luis.*) Malo vá!
D. MART. (*A ambos.*) Muy bien!
D. CARL. Convengo:
pero como yo no tengo
en usted confianza alguna,
temo que haya malgastado
el dinero que era mio.
D. LUIS. (Se aguó la boda. Ay! qué lio!)
MARQ. (Qué oigo!)
ELENA. y D.ª CLAR. (Ah!)
D. JUAN. Usted me ha insultado:
me dará satisfaccion.
D. CARL. Yo la necesito; pero
antes venga mi dinero:
veinte y tres mil duros son.
MARQ. (Oh! qué vergüenza! Y delante
de tanta gente humillado...
ya mi palabra le he dado...
yo le haré quedar triunfante.)
Su exigencia estraordinaria
su intencion me reveló;
pero usted se equivocó:
yo soy la depositaria
de esa cantidad: don Juan
me la entregó: y pues no ignoro
que es de usted ese tesoro
mañana mi apoderado
se lo dará de órden mia:
(*Abre un pupitre y escribe.*)
sírvale de garantía
este papel que he firmado.
Tome usted.
D. JUAN. (Qué debo hacer!)
Mas yo... (*Bajo á la Marquesa.*)
MARQ. Silencio! (*Id.*)
D. CARL. El dinero

(Rasga el papel, y arroja los pedazos al rostro de don Juan.)

lo desprecio! Solo quiero
su infame sangre beber!

D. JUAN. Con la tuya he de lavar
mi afrenta!

D.ª CLAR. Cielos!

ELENA. Dios mio!
Detente! *(A Cárlos.)*

MARQ. Ah! Un desafio!

D. LUIS. Y quién lo puede evitar? *(A la Marquesa bajo.)*

MARQ. Con cuatro se va á batir? *(A Cárlos.)*

D. JUAN. Despues con ustedes.

D. MART. No
son cuatro contra dos? Yo
á dos tengo que elegir.

D. CARL. Vamos!

MARQ. Ah! no.

ELENA. Por piedad!

D.ª CLAR. Cárlos!

MARQ. Don Juan!

D. JUAN. (Pena fiera!)

D. CARL. (Que la vengue aunque yo muera
despues!)

MARQ. y D.ª CLAR. Ah!

ELENA. Dios de bondad!

(D. Cárlos y D. Juan salen precipitadamente acompañados de D. Martin, D. Leon, D. Luis y Marqués; la Marquesa y Elena quedan aterradas.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Sala corta en la casa de Doña Clara.

ESCENA PRIMERA.

ANGELA, PASCUAL.

PASC. Adónde vas tan de priesa?
ANGELA. Oh! no puedo detenerme.
PASC. Pues me gusta! Poco á poco.
ANGELA. Déjame.
PASC. Vamos, detente;
dos minutos mas ó menos...
muy viva de genio eres.
ANGELA. Para eso tú eres un plomo.
PASC. Que me estés echando siempre
esas flores!
ANGELA. No son flores:
es que justicia sé hacerte;
cada dia mas poltron,
y los demás tambien quieres
que lo sean.
PASC. Eso indica...
ANGELA. Qué indica?

PASC. Que no me ofende
la igualdad.

ANGELA. Buena igualdad!
Pero yo que estoy oyéndote,
teniendo que ir...

PASC. Dónde vas?

ANGELA. Qué curioso! digo! tienes
mas defectos...

PASC. Que tú gracias;
conforme estoy.

ANGELA. Lindamente!
que lisonjas me diriges!
Para eso haces que me quede?

PASC. Eh! tontuela! Sabes bien
que es broma: si me pareces
mas graciosa... pero dí:
qué ocurre?

ANGELA. A lo mismo vuelves.
Maldita curiosidad!
Y dicen que las mujeres
somos curiosas. Pues digo!
Y los hombres?

PASC. Igualmente:
si somos hijos de Adan!
Con que vas...

ANGELA. Al fin me vences,
por el médico.

PASC. Está peor
la señorita?

ANGELA. Se teme
que sí, y hoy se ha levantado
de la cama; mas se siente
tan débil! y su razon
no está cabal. Si tú oyeses
las cosas que dice... pobre
señorita! el juicio pierde
sin duda; lo temo: y ella
que es tan buena! si sucede
igual desgracia, ó peor
acaso... Oh! Dios! me estremece
esta idea.

PASC. Yo bien sé...

ANGELA. Qué dices?
PASC. Tambien pretendes
guardar misterios conmigo?
ANGELA. Qué misterios?
PASC. A qué vienes
con ellos! Si lo sé todo.
ANGELA. Qué sabes?
PASC. No lo comprendes?
Pues te digo...
ANGELA. Calla.
PASC. Ola!
Ya me has entendido?
ANGELA. Debes
guardar secreto.
PASC. Eso sí,
aun cuando de mí recelen,
y me lo oculten soy fiel
al pan que como.
ANGELA. No pienses
que es desconfianza, mas
como son cosas...
PASC. Yá: desde
que llegamos á este pueblo
sospeché... y D. Juan no viene.
ANGELA. El infame! no le nombres;
él solo la culpa tiene:
y abandonarla! Esto haceis
los hombres.
PASC. Y las mujeres.
ANGELA. Ah! las señoras! Y no he ido
aun... calla.
PASC. Seré prudente.

ESCENA II.

D.ª CLARA y ELENA, *esta muy pálida y abatida.*

D.ª CLAR. Por qué el empeño has tenido
de levantarte del lecho?
(Y el médico aun no ha venido.)
ELENA. Me siento mejor: el pecho

no mas un poco oprimido...
Me sofocaba el calor;
respirar quiero el ambiente.

D.ª CLAR. Ah! cómo abrasa tu frente!
Y dices que estás mejor.

ELENA. (Y lo creyó. Qué inocente!)
Sí; me hallo mas aliviada.

D.ª CLAR. Cuanto anhelo, hija querida,
mirar tu faz animada,
tu salud restablecida.

ELENA. Pero si no tengo nada!
nada... nada!

D.ª CLAR. (Me estremece
su calma.) Siéntate aqui,
á mi lado.

ELENA. Qué hay allí?
(Al irse á sentar viendo un retrato)

Dª. CLAR. Un retrato.

ELENA. Me parece
que es una niña: sí, sí:
y que linda criatura!
Madre tendrá.

D.ª CLAR. (Cielo santo!
Si otra vez la calentura...)

ELENA. Y debe quererla tanto!
tanto! Madre! que locura!
Como si madre tuvieran
todas las niñas! habrá
huérfanas... y tantas! ah!
si á sus madres conocieran
todas, alguna quizá
se avergonzara de ser
reconocida... Cierto: oh!

D.ª CLAR. No tal: casos puede haber...

ELENA. Para no reconocer
una madre á su hija, no;
ninguno.

D.ª CLAR. (Si á delirar
empieza...)

ELENA. Por despiadadas
madres son abandonadas
algunas para ocultar

al mundo que deshonradas
se ven; y su sangre siendo
su nombre altivas les niegan
mayor crímen cometiendo;
débiles, su honor entregan
á halagos torpes cediendo;
y de su conciencia ahogando
la voz, luego fuertes son
nombre á sus hijas no dando
pudor falso aparentando...
no, no tienen corazon!

D.ª Clar. (Eterno Dios!) Ven; hablemos
de otras cosas: oh! tenemos
de tantas las dos que hablar!
Mejórate, y volverémos
á Cádiz: verás el mar.

Elena. Verle otra vez! qué fortuna! (*Con alegría.*)
De veras?

D.ª Clar. Sin duda alguna.

Elena. El mar! sus soberbias olas (*Con tristeza.*)
se agitan, y ondulan solas!
Ellas mecieron mi cuna.
Frente del puerto se hallaba
nuestra casa.

D.ª Clar. Sí, es verdad.

Elena. Su gemido me arrullaba;
pero cuando lo irritaba
bramadora tempestad,
que terror mi alma sentia!
Y en ese abismo sin fin
se lanzan!... recuerdo un dia
en que á América partia
un velero bergantin.
Despedimos... me es infiel
la memoria, y me confundo:
olvidar al que iba en él!
acaso un amigo fiel;
y hay tan pocos en el mundo!
Me parece que sintió
mucho aquella despedida;
yo no sé si me abrazó...
creo que sí.

D.ª Clar. (Nada olvida.)

Elena. Y tambien le abracé yo.
Oh! sin duda debió ser
un amigo de la infancia:
yo le debí prometer...
sí, ya me acuerdo; constancia:
constancia en una mujer!
Luego los años pasando
no ha vuelto, y le fuí olvidando:
ni aun su nombre recordar
puedo: tal vez naufragando
el infeliz en el mar
pensó en mí que le olvidé;
las cosas del mundo son:
unos tanto corazon,
y otros tan poco! Mas qué?
no le he visto en un salon?

D.ª Clar. (Dios eterno! ha recordado...)
desecha esa idea.

Elena. Sí, (*Exaltándose.*)
un salon iluminado;
cuantas damas en él vi!
Y de una de ellas al lado
se hallaba... quién!

D.ª Clar. Por favor:
no pienses...

Elena. Un seductor!
Un hombre infame!

D.ª Clar. Dios mio!

Elena. Despues boda y desafio,
y sangre, y muerte: que horror!

D.ª Clar. (Ese negro pensamiento
sin cesar fijo en su mente...)

Elena. Siempre á mis ojos presente!

D.ª Clar. Hija mia!

Elena. No! detente!
perdon, fantasma sangriento!
Ah! déjame por favor!
Si yo tú asesino fuí
mi vida diera por tí
que mereciste mi amor!

D.ª Clar. Pero no habrá muerto. (*Pausa.*)

ELENA. Ah! si.
De Madrid hemos salido
su paradero igorando,
y de gravedad herido
fué, segun hemos sabido:
cómo no viene?
D.ª CLAR. (Temblando
estoy!)
ELENA. Y mi hija!
D.ª CLAR. (Oh Dios!)
ELENA. La debo reconocer.
Y no me la dejan ver!
Nos separan á las dos;
y quien se puede oponer,
á que mi deber cumpliendo...
Me mirará con profundo
desden el mundo diciendo,
de su deshonra está haciendo
alarde! Y qué importa el mundo!
A mi pena indiferente...
(*D. Cárlos aparece en el fondo.*)
Oh! baldon! de mi estravío
la mancha caerá en su frente;
porque á esa niña inocente
qué apellido daré!

ESCENA III.

Dichos, D. CARLOS *y* D. MARTIN.

D. CARL. El mio!
ELENA. La sombra de Cárlos! Ah!
(*Cae desmayada en el sillon.*)
D.ª CLAR. Un desmayo! La sorpresa...
D. CARL. Llevarla al lecho interesa.
D.ª CLAR. Oh! sí: y de él volverá.
D. CARL. Tome usted la donacion
que hago en su hija de mis bienes.
Es mi voluntad. (*La entrega un papel.*)
D.ª CLAR. Ah! Tienes
el mas noble corazon!
(*Doña Clara y Serafina se llevan á Elena.*)

ESCENA IV.

D. CARLOS, D. MARTIN.

D. MART. Cárlos!
(Estrechándole afectuosamente la mano.)
D. CARL. Martin!
D. MART. (Desgraciado!)
Y qué vas á decidir?
Piensas quedarte, ó partir?
D. CARL. Yá mi objeto he realizado.
Nada me queda que hacer
aqui; todo lo he perdido;
sí, sí: á partir me decido.
D. MART. Y cuándo?
D. CARL. Hoy mismo ha de ser.
Al momento. El carruaje
en que vinimos está
pronto?
D. MART. Cuando quieras.
D. CARL. Ah!
Haremos un largo viaje.
D. MART. Eso me gusta. Con que
á América volveremos?
D. CARL. O al Asia, ó á Africa irémos.
D. MART. Lo mismo me dá: amaré
asi á las africanas,
tambien á los africanos,
pues todos somos hermanos;
mas yo estoy por las hermanas.
Perdona mi buen humor
cuando te agita honda pena:
que diablos! tu alma serena;
ea, amigo! ten valor.
Nos volvemos á embarcar;
que placer esperimento!
á que calma tu tormento
la vista del ancho mar!
Cuando una nave velera
rasgue las hondas plateadas,

y sus espumas rizadas
reflejen del sol la hoguera.
Cuando con ardiente anhelo
fijos los ojos do quier,
solo lleguemos á ver
olas escalando el cielo;
el espíritu abismado
ante aquella inmensidad
que copia la eternidad
olvidará lo pasado.

D. **Carl.** Oh! quimérica ilusion!
olvidar mi triste historia!
arráncame la memoria,
y tambien el corazon.
Si para siempre la pierdo
con huir de ella que consigo,
llevando siempre conmigo
el desgarrador recuerdo!
Huiré de ella; mas de mí
mismo, como huir pudiera?
Ay! su imágen hechicera,
la tengo gravada aqui. *(Señalando el corazon.)*
Amarla aun yo! qué digo!
Vergonzosa confesion!

D. **Mart.** Desahoga tu corazon
en el seno de tu amigo.
Piensas qué no lo sabia?

D. **Carl.** Sospechaste?...

D. **Mart.** Cuando estabas
enfermo tú delirabas
con Elena noche y dia.
Tuvo tu rival la suerte
de herirte; pero él tambien
no debe pasarlo bien;
quizá le cause la muerte
la herida que recibió;
curarte solo he querido,
nadie la casa ha sabido
á que te conduje yo.
Hasta muerto te juzgaron:
los dos con quienes reñí
de firme les sacudí;

apuesto que aun no curaron.

D. Carl. Porque á tu desvelo tierno
Martin, la vida he debido?
Ah! morir hubiera sido
mejor: vivir! Dios eterno!
Su hija culpa no tenia:
ahora ya sobro aqui,
amor y amistad perdí;
todo cuanto poseia!
Ilusiones de mi amor
de mis juveniles años,
los traidores desengaños
las marchitaron en flor.
Vamos al punto á partir.

D. Mart. Mas su madre que es tan buena
señora...

D. Carl. De ella, y de Elena
no me quiero despedir.
No quiero ver á ninguna.
A Dios, mansion en que mora
aquella que el alma adora,
y me robó la fortuna!
De mi vida en el camino
fué la luz que me guió;
para siempre se eclipsó
la estrella de mi destino.
De ti me va á separar
el océano borrascoso;
quizá encuentre mi reposo
en lo profundo del mar.
A Dios, hermosa ilusion,
de mis primeros amores
que un abismo de dolores
ha abierto en mi corazon.
A Dios por siempre! mis ojos
me venden cuando me alejo;
á Dios, Elena! te dejo
del corazon los despojos!

ESCENA V.

D. Carlos, D. Martin, Doña Clara.

D.ª Clar. A dónde vas?
D. Carl. (Cielo santo!)
D. Mar. (Que contratiempo!)
D.ª Clar. Partías,
y ni á ella, ni á mí querias
ver? nos aborreces tanto?
D. Carl. Señora...
D.ª Clar. Sí, lo adivino.
Y que daño te hice yo
para ser tan cruel?
D. Carl. (Oh!)
D.ª Clar. Labré tu fatal destino?
Otra vez á separarnos
vamos de ti? No te ausentes;
es en vano que lo intentes:
pudieras abandonarnos?
A las dos solas dejar
para correr los ázares
de los borrascosos mares
en que puedes naufragar!
Oh! esta idea me aterra.
D. Carl. Al surcarle siempre fué
leal conmigo; asi mas fé
me inspira el mar que la tierra.
Si en mi ausencia se ha mudado
contra mí su furia estalle;
cómo estrañar que en él no halle
lo que en la tierra no he hallado!
Y si es su inconstancia suma
imágen de la mujer,
descanso me ha de ofrecer
en lecho de nívea espuma.
D.ª Clar. Y quien nos consolaria
en este mundo dó nada
nos queda? Y la desgraciada
que en ti tan solo confia!

De su desmayo al volver
por tí preguntó mi Elena.

D. Carl. (Oh! Dios!)

D.ª Clar. Brilla ahora serena
su razon; te quiere ver.

D. Carl. (Verla! Oh!)

D. Mart. (Si la vé es perdido,
y nos quedamos aquí).
Valor! marchemos. (*Bajo á D. Cárlos.*)

D. Carl. Sí, sí;
Martin, estoy decidido. (*Id.*)

D.ª Clar. Ah! no la quieras privar
del postrer consuelo; cuando
en sí ha vuelto, en tí pensando
no ha cesado de llorar.
Acaso marca el reló
la hora final de su vida;
complace á mi hija querida;
por Dios! te lo ruego yo.
A una madre negarás
este favor que te pide
por su hija, que se despide
ahora del mundo quizás?
Tú solo animarla puedes;
si la vieras, que abatida!
Tal vez alientes su vida,
si á mis súplicas accedes.

D. Carl. Perdone usted; mas no puedo
verla. A Dios!

D.ª Clar. Destino impío!
Una usted su ruego al mio. (*A D. Martin.*)

D. Mart. (Pobre mujer! mas si cedo
puede el disparate hacer
Cárlos... le debo salvar;
ya empezaba á vacilar,
y no hay tiempo que perder).
Sígueme.

D.ª Clar. Y así me dejas?

D. Carl. Ah!

(*Cárlos haciendo un esfuerzo sobre sí mismo va á salir, y en la puerta del fondo encuentra á Elena que apenas puede sostenerse en pié.*)

ESCENA VI.

Los mismos, ELENA.

ELENA. Y usted le detenia?
D. CARL. Elena!
(Queda inmóvil al verla en aquel estado de abatimiento.)
D. MART. (Bien lo temia).
ELENA. Nuestras importunas quejas
que le importan, madre mia?
Qué somos nosotras yá
para él, sino dos mujeres
estrañas?
D.ª CLAR. Hija mia! *(Sosteniéndola.)*
D. CARL. (Ah!)
ELENA. Parte, vete pues lo quieres;
quién oponerse podrá?
Quién! una débil mujer?
Mi voz no tiene poder
para detenerte aquí.
(Me siento desfallecer,
apenas veo... ay! de mí!)
D.ª CLAR. Siéntate, hija mia. *(La sientan en un sillon.)*
D. CARL. (Oh! Dios!
que suplicio tan horrible!)
D. MART. (No se puede ser sensible;
quién abandona á las dos
ahora? no; es imposible!)
ELENA. (Aun no se ha ido). Ahi estás?
si me atreviera á pedir
que te dignases oir
una palabra no más?
quizá es sobrado exigir,
pero... (ah! se acerca:) óyeme.
(Que ardor oprime mi pecho!)
hace un instante... aquí fué:
me ha dicho mi madre que
una donacion has hecho
á favor de... (ah!)
D. CARL. A que hablar
mas de este asunto?...

ELENA. Es que yo
me debo de él ocupar;
perdona, pero aceptar
no puedo.....
D. CARL. Qué dices!
ELENA. Oh!
Te agradezco el interés
que haya podido inspirarte
esa desdichada que es...
hija mia... (ay!) Toma pues
tu donacion, y ahora parte.
D.ª CLAR. Elena?
D. CARL. Y has sospechado
que yo recobrar pudiera
los bienes que he renunciado?
ELENA. Cuando aceptarlos no quiera
aquella á quien los has dado...
D. CARL. A ella solo disponer
de ellos corresponde; no
á otra persona.
ELENA. Y poder
para hacerlo tengo yo.
A su edad es mi deber.
D. CARL. Tu deber?
ELENA. No soy su madre?
A que atormentarme mas!
D. CARL. Has olvidado quizás
que yo tambien soy su padre?
ELENA. Ah! qué has dicho? eso jamás.
Es una cruel ficcion
que solo de mi razon
en el funesto estravio...
á qué con empeño impío
destrozas mi corazon!
D.ª CLAR. Cálmate, luz de mi vida;
no te agites de esa suerte.
D. MART. (Me conmueve: y la partida?...)
D. CARL. (Creia mi alma mas fuerte;
y al verla...)
ELENA. Madre querida!
Como puedo recibir
los beneficios de aquel

que me desprecia? ah! morir
primero! y pensaba en él!

D. Carl. (Que es lo que acabo de oir!
Me consagra un pensamiento!
su mirada me enagena,
y me arrebata su acento!
ah! no puedo mas!) Elena!
Yo despreciarte! (*Arrojándose á sus pies.*)

D.ª Clar. Oh! contento!

Elena. Gran Dios! qué miro! á mis pies...
ó se halla aun delirante
mi razon...

D. Carl. Elena!

Elena. El es!

D.ª Clar. Si se reanimara... pues.
Dejémoslos un instante.

ESCENA VII.

D. Carlos, Elena.

(Doña Clara y D. Martin quedan en el fondo.)

Elena. Oiga otra vez por favor
el dulce acento que calma
con su encanto mi dolor;
bálsamo consolador
de las heridas del alma.
Oiga otra vez, si no ha sido
vaga ilusion de mi mente
ese mágico sonido
suave como el manso ruido
de la cristalina fuente.
Yo despreciarte! creia
que me lo estaba diciendo
una voz; y al alma mia
tan tierna la parecia
que aun quisiera estarla oyendo.

D. Carl. Yo despreciarte! no, no;
lo juro.

Elena. No me engañaba,

es la voz que enagenó
mi alma, que oir anhelaba
otra vez.

D. Carl. Aun te amo yo!

Elena. Ah! me amas aun? soy dichosa;
que cae en el pecho mio
tu palabra cariñosa
cual la gota de rocío
en el cáliz de la rosa.
De tan sublime placer
mi alma se siente inundada
que vivifica mi ser,
morir siendo por ti amada
qué mas puedo apetecer?

D. Carl. Morir! no, no; con mi aliento
reanimaré tu existencia.

Elena. Ah! ya que se apaga sie...o;
pero que escuche ese acento;
como alivia mi conciencia!
Me perdonas, Cárlos, dí?
robé á tu pecho el reposo;
le destrocé; infame fuí;
oh! cuan tarde conocí
corazon tan generoso!
Ah! si las horas tornando
de nuestra apacible infancia...
te acuerdas? los dos jugando,
de la inocencia exhalando
nuestras almas la fragancia;
al querernos separar
llorábamos; y crecimos
juntos.

D. Carl. A que recordar... *(Conmovido.)*

Elena. Cuantas veces, Cárlos, fuimos
á coger conchas al mar!
Luego... funesta partida!
que frio hiela mi frente!...
encontré, niña inocente,
en el jardin de mi vida
ay! venenosa serpiente!

D. Carl. Calla, calla por piedad!
Soñada felicidad.

lirio que en su primavera
sin que yo tu ambar bebiera
deshojó la tempestá!
Oh! cuanto, cuanto te amé!
Sin una madre querida
solo en el mundo me hallé,
y en tu amor atesoré
todo el amor de mi vida!
El perfume respirar
de tu aliento, amarte, verte
era mi ardiente anhelar,
y para siempre perderte,
y esas dichas no gozar!...

Elena. Si no gozamos iguales
venturas en este suelo,
nuestras almas inmortales
sin los lazos terrenales
las gozarán en el cielo.
La mia purificada
por el martirio fué ya:
y desde la azul morada
tendiéndote una mirada
por la tuya velará.
Me perdonas?

D. Carl. Te perdono.
Ay! ya la dicha perdí.

Elena. La dicha no existe aqui.
Me llama Dios á su trono;
piensa alguna vez en mí.

D. Carl. Como olvidarte podria!

Elena. Se nublan mis ojos... oh!
Te-en-comiendo-á la-hija... mia...

D. Carl. Sí, seré su padre yo.

Elena. Gra-cias... A Di-os!... *(Espira.)*

D. Carl. Suerte impía!
Elena! yo desvario!...
A creer mi alma no acierta...
Elena! responde: ah! muerta!
muerta!